



NERUDA, ESE AMIGO ENTRAÑABLE

El doctor Francisco Velasco, su vecino en la "La Sebastiana", rememora las últimas vivencias en común.

Ana María Rensch

Para llegar a "La Sebastiana" hay que caminar por un solitario callejón, junto al Teatro Maqui, en el cerro Florida. Allí donde se angosta, y con una espectacular vista sobre la bahía, crece una florista bignonia que casi cubre la puerta de entrada. Esa puerta es tocada a diario por decenas de personas que quieren conocer la casa donde vivió Pablo Neruda.

La obra guasta la compraron en conjunto con el doctor Francisco Velasco y su mujer, Mary Marner, en 1960. Neruda terminó los pisos más altos en 1962. Los Velasco se instalaron dos años más tarde y vivieron en "comunión" con él y Matilde por más de 20 años. Con ella y venían.

La huella de Neruda permanece a él. Mary y Pancho contribuyeron a que permanezca su presencia. "Lo echamos mucho de menos", dicen con nostalgia, mezclando el presente con el pasado.

Al conmemorarse 16 años de la muerte del vate, el doctor Velasco señala: "Como todos los años, esta es una fecha triste, una fecha en que uno recuerda tiemposidos, muy felices, en que la muerte de Pablo nos emocionó como si hubiera sido ayer. Al mismo tiempo significa rememorar todos los buenos y felices días que vivimos juntos desde el momento en que nos conocimos, allá por el año 1952."

"SE VEÍA ANÉMICO..."

"Yo recuerdo muy emocionado el día que llegó Pablo de Francia, en noviembre de 1972. Fuimos a esperar al aeropuerto y cuando lo vimos aparecer quedamos muy impresionados: venía muy enflaquecido, se veía muy anémico, pálido; era otro Neruda. Mucha gen-

te se ofrecía para llevarlo a Isla Negra. Pero él se acercó a mí y me dijo: "Oye, Pancho, yo quiero irme contigo."

El doctor Velasco tenía una ómnibus, un poco desvencijada, pero al poeta le gustaba mucho viajar en ella. "Nosotros manejamos despacio y él le tenía temor a la velocidad. Así es que lo llevamos tranquilamente hasta su casa en la playa".

Después de ese reencuentro lo visitaron en varias oportunidades en Isla Negra. Cada vez lo encontraban en peor estado. Mary recuerda una oportunidad en que estaba en su lecho de enfermo y se le cayó la lapicera con tinta verde de las manos. "Pensamos entonces que ya estaba próximo el final".

Pero este hombre tenía una extraordinaria vitalidad. Se reponía. Y seguía escribiendo, mejor que nunca. Eran los primeros meses de 1973, cuando preparaba sus "Memorias".

"NO LO VIMOS MAS"

"La última vez que lo vi - cuenta el doctor Velasco - fue aquí en "La Sebastiana", en agosto de 1973. Llegó muy enfermo y fuimos que subió a su casa en una silla de manos con el jardinero. Su única preocupación era que las mujeres, Matilde y Mary, no lo vieran tan enfermo. "Que no me vean las mujeres", exclamaba. Tenía ese orgullo juvenil del chileno antiguo que no quiere aparecer débil ante nadie. Siempre estaba tratando, incluso al final, de disimular su enfermedad."

En esa ocasión se quedó muy pocos días en Valparaíso. La despedida fue como todas. Iba con el auto lleno de las cosas que había adquirido en sus recorridos por las ferreterías del puerto, por las librerías, por las casas de remate.

Optimista por excelencia, nunca habló con ellos de la muerte. Sólo en una

oportunidad le dijo al doctor: "Mira, si fuera cierto eso de la reencarnación, a mí me gustaría reencarnarme en un pájaro".

"Yo le pregunté: ¿y qué pájaro?"

"Un águila, por supuesto", me respondió... Tenía una vista muy penetrante y veía las cosas que le interesaban desde lejos. Por eso Mary le puso "ojo de águila".

Cuando Neruda estuvo por última vez en "La Sebastiana", la casa estaba muy bonita, como siempre alegre y juvenil, con puertas rojas, murales amarillos, diferente a sus otras casas. Llena de colecciones de mapas antiguos, botellas, un barco hecho a escala por un obrero punzó, un mural en piedras de colores hecho por Mary, que se llama "El Sismo".

"Se fue muy animado, muy contentito... y, bueno, ya no lo vimos más."

OBSEQUIOS Y RECUERDOS

En la casa de los Velasco, Neruda vive, en los recuerdos, en los obsequios que les hizo: una talla en madera, grabados originales de Chagallo, Francisco de Goya. "Y tantas otras cosas... Tengo todos los libros de Pablo en sus primeras ediciones, con dedicatorias suyas, a excepción de los "Veinte Poemas de Amor" y "Crepusculario".

"Pero, ¿quién es Pablo Neruda para el doctor Velasco?"

Un gran amigo, un hombre que me enseñó mucho acerca de la vida, un hombre sumamente bondadoso, generoso, alegre; nunca he conocido una persona con tanta alegría de vivir, y de vivir tan intensamente. De gozar con la naturaleza, con las comidas, con las bellas artes, con las piedras de Mary, con ver a una mujer hermosa.

La admiración por el poeta la palpamos a diario, cuando grupos de personas golpean a su puerta para preguntar por la casa de Neruda, para conversar con él. "A mí me toca atenderlos. Desgraciadamente no se les puede mostrar la casa, ya que está cerrada. Como se sabe, está en manos de la Fundación Neruda, que se ha comprometido a restaurarla, ya que quedó muy destruida. Esperamos que con el tiempo sea un Centro Cultural".

SUS ROSTROS

Francisco Velasco ha escrito dos libros sobre el poeta: "Diccionario" (una recopilación de metáforas) y "Neruda, el gran amigo". Tiene otro a punto de editar: "Los rostros de Neruda".

Ahí yo hablo del rostro juvenil, que es muy diferente al del hombre adulto. Neruda joven era muy solitario, con esa angustia existencial de todos los adolescentes. A diferencia del hombre maduro, feliz de vivir, sociable, siempre tenía que estar rodeado de amigos.

Sin embargo, el rostro que más le gusta al doctor es el del adulto, que en su opinión es el más interesante y poco conocido. Toda su filosofía se manifiesta en su vida y en su obra, es imposible separar la obra de Neruda de su vida, ambas son una sola cosa.

El vate estaba muy seguro del valor que tenía. Mucha gente lo critica diciendo que era un vanidoso. "Una vez yo le dije: en realidad te crees bastante. Y me respondió: ¿por qué no me voy a creer, si se creen otros que no valen nada?"

Estaba muy consciente de que su poesía valía y de que era el mejor poeta de Chile. "Eso lo tenía claro. "Creía en lo que hacía, pero no era un creído", dice entusiasmado el doctor.

Yo no puedo dar una opinión muy imparcial. Pero a mí, que he leído mucha poesía, es el más grande poeta del siglo XX en lengua castellana; por su amplitud, por su universalidad. Ahí está su valor: sin perder sus profundas raíces nacionales, su parte íntima, aborgen, logró crear belleza para todo el mundo.

NUEVA VOZ

"... Después, cuando no vivo, aquí buscaré, buscaré esas piedras y oculto, a la luz precaria de la esperanza. Aquí buscaré, buscaré, porque aquí volveré sin decir nada, sin voz, sin boca, pero aquí volveré a ser el marino más delgado del agua, de la oscuridad salvaje, aquí estaré perdido y reconocido, aquí seré al vez piedra y silencio".

(Del Poema "Yo volveré", del Libro "Poesías de Chile", Pablo Neruda).

Dr. Francisco Velasco y su esposa, Mary Marner



Neruda, ese amigo entrañable [artículo] Ana María Reusch.

Libros y documentos

AUTORÍA

Reusch, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, ese amigo entrañable [artículo] Ana María Reusch. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile